



MUSEO
JUAN B. AMBROSETTI

Nuevos contextos, temas y problemas de un museo universitario y antropológico de la Universidad de Buenos Aires

Andrea S. Pegoraro*

El Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti fue creado en 1904 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) como un gabinete para la investigación, enseñanza y difusión de la prehistoria y etnografía americanas. La nueva institución quedó a cargo de Juan B. Ambrosetti (1865-1917), profesor suplente de la cátedra de arqueología americana de dicha facultad, y un reconocido naturalista, arqueólogo, viajero y coleccionista.¹

Con el transcurso del tiempo, el museo fue cambiando su estructura y forma de funcionamiento; incorporó personal especializado para cumplir tareas específicas, se estableció un horario de visita para el público y se reunieron colecciones de sociedades de todos los continentes, pero también se definieron nuevos objetivos en tanto institución universitaria dedicada a temas de la cultura humana en general.

Muy fuertemente con el retorno de la democracia al país, en los inicios de la década de 1980, se replantearon las exhibiciones y su papel en la sociedad local acorde con el contexto histórico del momento. Podemos decir que, si sus colecciones sirvieron en sus comienzos para estudiar y presentar al hombre americano y la diversidad cultural y diferenciarse de los pueblos llamados primitivos y las sociedades “no occidentales”, hace 30 años empezó un proceso de cambios, en consonancia con nuevas ideas sobre el papel de los museos en general y los antropológicos en particular, con el surgimiento de nuevas identidades, nuevos y heterogéneos públicos y el protagonismo que tomaban los pueblos indígenas.

En este artículo se presenta un panorama general sobre algunos hitos que marcaron sus cambios respecto a la narración de la historia de los pueblos indígenas, la presentación de la diversidad cultural, la incorporación de nuevos temas en consonancia con las transformaciones de la sociedad contemporánea y en el concierto del nuevo papel que tienen asignados los museos antropológicos en la actualidad.

EL MUSEO

El museo se ubica en el casco histórico de la ciudad de Buenos Aires, a dos cuadras de la Plaza de Mayo, centro obligado del recorrido turístico, bordeado por importantes edificios: la Casa Rosada, la Catedral, el Cabildo, el Banco de la Nación Argentina y el Hipotecario, constituyendo uno de los pocos ámbitos de la urbe que permiten acercarse al patrimonio de los pueblos originarios.

En sus inicios funcionó en los sótanos del edificio del Rectorado de la UBA, y en 1927 se trasladó a su sede actual. Este edificio es de alto valor patrimonial, y fue construido por el arquitecto Pedro Benoit en 1878 para la Facultad de Derecho. Se trata del primer inmueble construido de manera especial para la UBA, así como de la única fachada de Benoit que se conserva con su diseño original en el centro de Buenos Aires.

En tanto institución de investigación y docencia universitaria, allí se dictan clases de diversas materias de la carrera de ciencias antropológicas, y funciona como espacio de adscripción de diversidad de proyectos científicos financiados por el Conicet, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, así como la UBA; por eso, en éste desarrollan sus actividades profesionales, técnicos, investigadores, docentes, becarios y estudiantes. Posee además una planta permanente de profesionales, técnicos y administrativos dedicados específicamente a las actividades relacionadas con las colecciones y el público.

SUS COLECCIONES

Desde sus inicios, el objetivo del museo consistía en representar a las sociedades que ocuparon el territorio nacional y americano desde antes de la conquista. Para ello, en tanto museo universitario, su director, Ambrosetti, se propuso llevar a cabo expediciones arqueológicas a la región noroeste de

la Argentina, lugar donde él mismo realizaba sus investigaciones. En estos viajes los estudiantes adquirirían la práctica de la arqueología; aprenderían a proyectar, excavar y reunir colecciones para el nuevo museo, que se perfilaba como un espacio de formación profesional.

Como museo universitario, su origen debe enmarcarse en la creación de este tipo de instituciones en otros países. Al igual que los museos de las universidades de Pensilvania (1889), en Estados Unidos, o el de Oxford (1884), creado sobre las colecciones del general Pitt Rivers, sus colecciones debían presentarse con documentación científica para ser utilizadas como instrumentos de enseñanza. El Museo Etnográfico se originó ligado con una cátedra universitaria dedi-

cada en forma específica al estudio del hombre americano, de la misma manera que surgieron el Museo Peabody de Arqueología y Etnología (1866) de la Universidad de Harvard y el de la Universidad de La Habana (1899).

Recordemos que a finales del siglo XIX se produjo un proceso de creación de cátedras y museos universitarios que privilegiaron el estudio del hombre americano, en coincidencia con el ingreso de la arqueología en la institución universitaria y de la etnología en las universidades europeas y estadounidenses. En este sentido, la función en la enseñanza y la investigación que por tradición habían ocupado los museos y las sociedades científicas fue asumida por las universidades, en cuyo seno se reunieron en muchos casos una cátedra y un museo ligado a



ella (Sheets-Pyenson, 1988; Podgorny, 2005). Éste es el caso entre muchos del Museo Etnográfico de la UBA.

Por otra parte, la formación de su acervo no escapó al gran periodo de los museos de antropología en Europa y América que tuvo lugar entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Sus colecciones, formadas bajo el modelo de la sociedad colonialista, con objetos “exóticos” de sociedades del mundo no occidental y llamadas en aquel entonces “primitivas”, confrontaban la imagen occidental, el “nosotros” con la de “otros” (Clifford, 1988; Stocking, 1985). En efecto, Ambrosetti también se interesó en conformar un acervo variado en cuanto al tipo y procedencia de las piezas, porque su interés abarcaba a la diversidad cultural del mundo contemporáneo desde

la perspectiva de los estudios comparativos. De esta manera reunió objetos folclóricos, “primitivos” y “exóticos” de todos los continentes. Para ello encauzó las donaciones de particulares, compró a comerciantes especializados en objetos etnográficos y de historia natural, envió misiones científicas a distintas regiones e impulsó los canjes institucionales con museos de Europa, Estados Unidos, América del Sur y de la Argentina (Dujovne, Pegoraro y Pérez, 1997). Desde 1908 se apreciaban en sus salas de exhibición objetos de África, Asia y Oceanía.

De esta manera, en sus inicios, además de ser un gabinete universitario con las características que lo definían como tal, y por el tipo de colecciones que reunía, el museo quedó emparentado con un modelo de museo europeo de etnografía, en especial los creados en Francia y Alemania.

Aunque sus colecciones se fueron incrementando con el tiempo, producto de los mecanismos desarrollados por Ambrosetti y los directores que lo sucedieron, en 1947 se sumaron las colecciones, biblioteca y archivo de la Sección Antropológica del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, que se había constituido con un criterio similar. Así, aquel museo se limitaba a presentar el mundo de la naturaleza y el Museo Etnográfico, la cultura humana. Hoy el acervo consta de más de 150 000 objetos, en su mayoría arqueológicos, organizados en tres secciones: Arqueología, Etnografía y Antropología Biológica.

NUEVOS CONTEXTOS Y NUEVOS DEBATES

Los procesos de descolonización del siglo XX y las grandes migraciones pusieron en crisis a este tipo de museos, ya que sus colecciones de pueblos indígenas y sociedades “exóticas” se conformaron en el contexto de dominación colonial. En la actualidad se están replanteando la mirada y las narraciones que transmiten sobre las otras culturas. Es un proceso en que se combinan la demanda sociocultural del público y de comunidades; la dinámica poblacional, demográfica, cambios sociales —derechos civiles y movimiento multicultural—; el acceso a la información y revolución tecnológica; las reivindicaciones identitarias; un giro de la centralidad del objeto hacia el público; la importancia de la creación de espacios de la memoria; estudios de visitantes; nuevas teorías sobre educación en museos; la concepción de responsabilidad cívica de los museos, así como acuerdos internacionales (Karp, 1992; Gurian, 2004, 2005; Endere, 2000; Andreu, 2012; Bustamante, 2012; Van Geert, Urtizberea y Roigé, 2016).

Consideramos que esto obliga a evaluar los procesos de trabajo en el interior de las instituciones y a reflexionar acerca de la gestión de los acervos para redefinir nuevas políticas hacia afuera, a modo de convertirse en espacios para el diálogo y el reconocimiento entre culturas.

Confin **Fotografía** © Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, UBA





Depósito etnográfico **Fotografías** © Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, UBA

Por otra parte, así como en otros museos en la Argentina, y teniendo en cuenta la especificidad de los universitarios, sus transformaciones y en particular la de este Museo Etnográfico, han acompañado también cambios en la disciplina antropológica. Hoy se ha producido una vasta bibliografía desde el campo de la antropología, que revisa y pone en cuestión “las imágenes clásicas” construidas en torno a las sociedades originarias, y advierte sobre un conjunto de temáticas estrechamente vinculadas con estos pueblos. Así, los aportes que suponen la revisión de la historia de los pueblos indígenas y sus procesos de transformación social hasta la actualidad, el conocimiento de sus derechos y reclamos, la dinámica identitaria y las políticas culturales en torno a estos pueblos y sus patrimonios, entre muchos otros temas, abren nuevas interrogantes y perspectivas sobre la representación de culturas y sociedades.

EL COMIENZO DE UN CAMBIO: EL RETORNO DE LA DEMOCRACIA A LA ARGENTINA Y UN NUEVO PROYECTO PARA EL MUSEO

En este trabajo no se reconstruye una historia detallada de los cambios en el museo desde su creación hasta la actualidad, sólo algunos hitos significativos que consideramos que contribuyeron y contribuyen a pensar la historia de distinta manera y que se sucedieron años antes y después de la dictadura cívico-militar en el país.²

En 1973 se organizó una exhibición titulada *Patagonia, 12 000 años de historia*, y fue una bisagra respecto a la mirada existente hasta ese momento sobre las colecciones: se planteó brindar una mirada histórica sobre el patrimonio y los procesos sociales e históricos de producción y circulación de los objetos que se exhibían (Jeria, 2016).³ La dirección de ese entonces se propuso priorizar las exhibiciones del museo al difundir su patrimonio al público.

Posteriormente, desde 1976, en los años del proceso militar, el museo perdió sus funciones de difusión y quedó limitado el acceso al público general y especializado.

En 1984, con la recuperación de la democracia en el país, se designó como director al destacado arqueólogo Alberto Rex González, quien se enfocó en la investigación. Luego, en 1987, un cambio significativo, de la mano de José Antonio Pérez Gollán y Marta Dujovne, director y secretaria académica, respectivamente, se vivió en el museo. Llegados del exilio en México, ellos fueron los artífices de la reapertura de la institución, con el regreso de la democracia a la Argentina.⁴

El gran cambio de la nueva dirección a cargo de Pérez Gollán fue la recuperación del instituto como museo, su vinculación con la comunidad y el lugar central de la investigación en el desarrollo de las exhibiciones. Durante años el recinto había perdido sus funciones como institución museográfica.



Arriba Ceremonia mapuche Páginas 54-55 Exotismo, altar Fotografía © Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, UBA

En 1958 se había creado la carrera de ciencias antropológicas, y en la Facultad de Filosofía y Letras el museo quedaba como un espacio para el desarrollo de investigaciones, perdiendo importancia su impronta museística.

La nueva gestión de Pérez Gollán planteó la necesidad de prestar atención al protagonismo político que estaban adquiriendo las comunidades indígenas y que comenzaba a poner en discusión el papel de los museos como guardianes del patrimonio y del rol del Estado en estas cuestiones. Sobre todo se estaba cuestionando no tanto la investigación como la interpretación de la historia y el control del pasado. En este sentido se plantearon líneas de acción tendientes a que la sociedad reconociera el carácter cultural diverso y capaz de pensar la idea de patrimonio como un repertorio de prácticas simbólicas.

Desde entonces el Museo Etnográfico nunca ha estado ajeno a estos temas. Se vienen desarrollando exhibiciones que muestran la profundidad del pasado, la diversidad cultural y la complejidad histórica y social de las poblaciones indígenas de la Argentina. La elaboración de guiones con énfasis en la dimensión histórica de la explicación social ha permitido oponerse a la división entre pueblos civilizados e incivilizados o pueblos sin historia, y con esto se sentaron las bases para definirnos como una sociedad multiétnica y pluricultural (Pérez

y Dujovne, 1995, 2001). En este sentido se le comenzó a dar al patrimonio un tratamiento integral, priorizando su investigación en el pasado y en el presente, la planificación de su conservación y divulgación.⁵

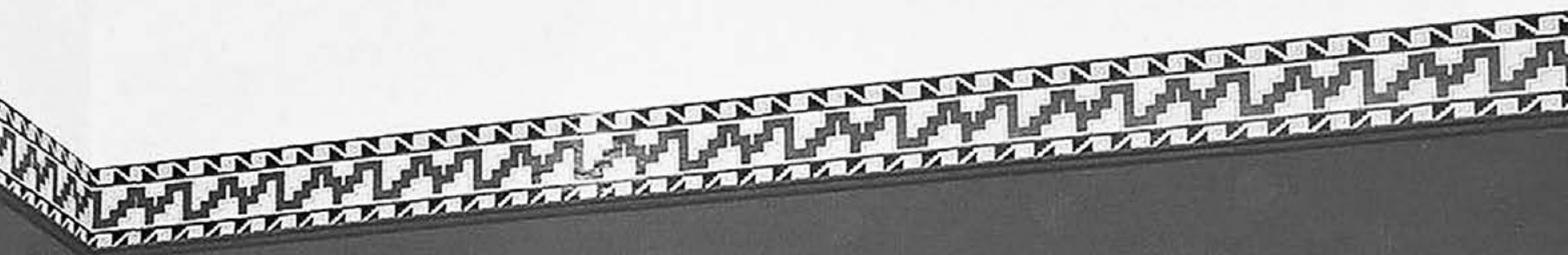
En la línea de este proceso de cambios preocupados por la conservación del patrimonio, pero también por facilitar su conocimiento y acceso por parte de la comunidad, decidimos desarrollar una política innovadora: en 2009 se inauguró un depósito visitable de colecciones etnográficas —el primero en el país—, desarrollado con el objetivo de brindar la posibilidad al público de acceder al patrimonio que por cuestiones de espacio no podía exhibirse.

Las reservas son el área más restringida de los museos. En nuestro caso, puesto que era necesario encarar la renovación del depósito de materiales etnográficos, llevamos adelante el proyecto de reconfigurar un sector para hacerlo visitable para el público en general.

De este modo, aunque sin las características de la exposición con guión, sino en términos de una reserva ordenada con colecciones, se permite un mayor acceso del público en general al acervo.

Asimismo se presta atención al protagonismo político que adquirieron las comunidades indígenas. A finales de la década de 1980, durante la dirección mencionada, se retiraron los





restos humanos de la exhibición, asumiendo una postura política clara al respecto. En 2004, la restitución de un *mokomokai* —cabeza humana momificada maorí— al Museo Te Papa de Nueva Zelanda lo convirtió en el primer museo de la Argentina que por iniciativa propia devolvía un resto humano.

A partir de entonces se desarrollan diversas actividades con miembros de pueblos originarios. Algunos hitos significativos han sido la elaboración de un catálogo digital de la colección Toba-Qom, con el objetivo de difundirlo entre miembros de la misma comunidad, asociaciones y organizaciones indígenas, y organismos del Estado. Ese mismo año, la muestra fotográfica *A través de la lente: encuentro con pueblos indígenas en el Chaco*, con imágenes del archivo del museo, implicó el inicio del trabajo con comunidades desde el área de Archivo Fotográfico y Documental. En diversas reuniones se les dio a conocer las imágenes con que cuenta el museo para que miembros de esas comunidades aportaran información y se lograra un intercambio.

Los encuentros que se mantienen desde hace varios años con miembros del pueblo mapuche, y que tienen como resultado la ceremonia mapuche *Ngellipun*, se organizan desde hace varios años en conjunto con representantes de la comunidad Meli Ñom Mapu de Río Negro, Argentina. Esto nos ha permitido abrir y fortalecer distintas líneas de diálogo con las comunidades indígenas. Como señala Hainard (2007, 2009), la práctica del museo es como una antropología de sí mismo, que refleja “no a los otros sino a nosotros mismos”; un museo que debe deconstruir y cuestionar el conocimiento, así como modificar sus prácticas siguiendo los procesos de cambio.

Al mismo tiempo, en consonancia con la necesidad de renovación conceptual y la presencia de un público heterogéneo, se ha dado lugar a actividades dirigidas fundamentalmente a jóvenes y adolescentes, las cuales abordan temas vinculados con el racismo, el prejuicio, la construcción del cuerpo en Occidente y el uso de *piercings* y tatuajes corporales utilizados como marcas en el cuerpo.

CONSIDERACIONES FINALES

A la luz de los cambios sociales y culturales que han tenido lugar en los últimos años, el Museo Etnográfico, al igual que lo están haciendo otros recintos con colecciones antropológicas, está reubicando sus objetos a la luz de nuevos problemas y horizontes. En este sentido, sin desconocer la importancia del devenir histórico de los pueblos americanos y las relaciones con la sociedad blanca en sus inicios, es menester incluir la discusión de los problemas que hoy afrontan los pueblos indígenas en nuevos contextos políticos y culturales, y que impactan de lleno en las instituciones. A la vez, como espacio de producción de investigaciones socioculturales, es necesario que nos





ocupemos de temas y problemas en los que están inmersos nuevos públicos, los jóvenes, con historias diferentes y diversas. Resulta crucial utilizar las colecciones que datan de finales del siglo XIX y comienzos del XX para hablar del presente.

Así, es importante que las problemáticas abordadas en este museo en particular y en los museos universitarios y antropológicos en general se correspondan con las de las ciencias sociales y las humanidades, que implica una mirada inter y transdisciplinaria de análisis, discusión y difusión. Impera la necesidad de mostrar que los ejes que atraviesan los debates académicos y científicos, de los que el Museo Etnográfico no es ajeno, se relacionan con una coyuntura social, cultural, política y económica compleja, con las dinámicas identitarias y con un replanteamiento de las políticas culturales y la gestión cultural. Hoy es fundamental, como ha señalado García Canclini (2005), que el museo implique diversas disciplinas en su redefinición, pues comunica tanto tradiciones propias como las de los otros.

Los cambios que ha tenido el Museo Etnográfico en los últimos 30 años y el papel que consideramos que debe asumir hoy es producto de los debates, así como de las acciones educativas y culturales llevadas a cabo y que producen estrategias de inclusión de diversos públicos. En tanto museo universitario, la investigación y la docencia han sido fundamentales, pero también, considerando sus colecciones como patrimonio público, asume su conservación y documentación, actúa como mediador cultural en relación con las capas más amplias de la población y posibilita distintas maneras de acceso al acervo y de uso de la institución (Dujovne, 2008, 2010). Se están narrando historias individuales y colectivas, apostando a un talante abierto, dialógico, interdisciplinario y universalista.

En concreto, es necesario fortalecer la participación activa de los diversos públicos, ya sea en su carácter de agentes para un diálogo, una consulta u opinión. Los sectores antes excluidos de este tipo de instituciones, vulnerables y silenciados de nuestra sociedad, tienen experiencias de marginación producto de la desigualdad social. Es importante apelar a sus historias de vida para situarnos de manera crítica ante la indiferencia, la desigualdad, el prejuicio y la exclusión. ✚

* Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciada en ciencias antropológicas y doctora por la UBA. Secretaria Académica del Museo Etnográfico (anpegora@gmail.com).

Notas

¹ Ambrosetti estuvo a cargo de la dirección entre 1904, año de su creación, hasta 1917, cuando falleció. Lo sucedió su discípulo Salvador Debenedetti hasta 1930, y luego ocuparon este cargo distintos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

² La misma tuvo lugar entre 1976 y 1983.

³ La dirección estaba a cargo de un triunvirato conformado por Jorge de Persia, Arturo Sala y Míuel A. Palermo.

⁴ Pérez Gollán dirigió el Museo Etnográfico entre 1987 y 2004, y Marta Dujovne estuvo como secretaria académica hasta 2012.

⁵ El “modelo de conservación integral del patrimonio” enunciado por Manuel Gándara ha sido una referencia importante en todos estos años para el tratamiento del patrimonio en el museo.

Bibliografía

- Andreu Tomás Augusti, “Los museos de etnología en Europa. Entre la redefinición y la transformación”, *ILHA*, vol. 14, núm. 1, 2012, pp. 83-114.
- Bustamante, Jesús, “Museos de antropología en Europa y América Latina: crisis y renovación. A modo de presentación”, *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 254, 2012, pp. 11-14.
- Clifford, James, *The Predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*, Harvard, Harvard University Press, 1988.
- Dujovne, Marta, “Virtudes recuperadas: una operación de rescate de patrimonio arquitectónico en el Museo Etnográfico”, *Espacios*, núm. 44, 2010, pp. 129-136.
- _____, “¿Museos en las universidades?”, *Todavía*, núm. 20, 2008, pp. 23-29.
- _____, A. Pegoraro y J. Pérez Gollán, “Los trabajos de Ambrosetti o la formación de un acervo institucional a principios de siglo”, en *Actas del Simposio Patrocinio y Circulación de las Artes*, México, UNAM, 1997, pp. 533-551.
- Endere, María Luz, *Arqueología y legislación en Argentina. Cómo proteger el patrimonio arqueológico*, Olavarría, INCUAPA, 2000.
- Gándara, Manuel, “Valores, significados y usos del patrimonio arqueológico: una propuesta”, *Boletín de Antropología Americana*, 2016, pp. 8-19.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Gurian, E. H., “Museum Practices Crossing Borders”, *Curator*, vol. 48, núm. 1, 2005, pp. 18-20.
- _____, “Singing and Dancing at Night”, en L. E. Sullivan y A. Edwards (eds.), *Stewards of the Sacred*, Washington, D. C., 2004.
- Hainard, Jacques, “L’expologie bien tempérée”, *Quaderns-e*, núm. 9, 2009, recuperado de: <<http://www.antropologia.cat/antiga/quaderns-e/09/Hainard.htm>>.
- _____, “Quels chantiers pour l’ethno?”, en Benkirane Réda y Erica Deuber Ziegler (eds.), *Culture & cultures*, Ginebra, Infolio-meg, 2007.
- Jeria, Verónica, “Patagonia 1973: historias del Museo Etnográfico de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, *Fragmentos del Pasado. Revista de Arqueología*, núm. 2, 2016, pp. 9-28.
- Karp, Ivan (ed.), *Museums and Communities. The Politics of Public Culture*, Washington, D. C.-Londres, Smithsonian Institution Press, 1992.
- Pérez Gollán, J. A. y M. Dujovne, “El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Balance de una gestión”, *Runa*, vol. XXII, 1995, pp. 119-131.
- Podgorny, Irina, “La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica”, *História, Ciências, Saudade-Manguinhos*, vol. 12, 2005, pp. 22-42.
- Sheets-Pyenson, Susan, *Cathedrals of Science. The Development of Colonial Natural History Museums during the Late Nineteenth Century*, McGill-Queen’s University Press, 1988.
- Stocking, George, “Others and Objects. Essays on Museums and Material Culture”, *History of Anthropology*, vol. 1, 1985.
- Van Geert, Fabien, Iñaki Arrieta Urtizberea y Xavier Roigé, “Los museos de antropología: del colonialismo al multiculturalismo. Debates y estrategias de adaptación ante los nuevos retos políticos, científicos y sociales”, *OPSS*, vol. 16, núm. 2, 2016, pp. 342-360.